



DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO

EN EL PUEBLO DE CALPULALPAN

el 27 de Setiembre de 1864,

POR BRAULIO CRUZ PICAZO.



PUEBLA.

Tipografía de T. F. NEVE, Morados num. 9

1864.



Bien manquait á sa gloire
Il manquait á la notre.
Ducis.

Señores:

HAY en el transcurso de la vida del hombre, dias verdaderamente extraordinarios; ya por las impresiones mas ó menos vehementes que experimentamos, ó bien por la influencia que ejercen en nuestro porvenir: dias que producen en nosotros sensaciones de diversas especies; pero todas tan fuertes, que las recordamos á travez de los años, siempre conmovidos: porque es evidente, Señores, que ni aun queriendo, puede arrojarse el hielo de la indiferencia, sobre ciertos períodos, sobre ciertos acontecimientos de la vida. Los años pasan ligeros, y en cada aniversario se renuevan en nuestro corazon el placer inefable, ó la pena aguda que en otros tiempos nos infundieron, los sucesos cuya memoria no desaparecerá nunca.

— 4 —

Tambien existen esos dias en la vida de las naciones; siendo el mas notable, el mas precioso, aquel en que se inscribieron en el catálogo de los pueblos libres. Las solemnidades con que se han celebrado, han sido frecuentes así en los tiempos antiguos como en los modernos: la repetición de esos aniversarios, ha sido siempre un recuerdo gratísimo; recuerdo que ha hecho comprender el valor inestimable de la *libertad é independencia*, y estimulado el espíritu público para esforzarse en su conservación. Al mismo tiempo han tenido por objeto, tributar un homenaje de admiración y de respeto, á los que supieron con abnegación heroica, sacrificarse por el bienestar de sus conciudadanos.

La religion de los recuerdos es inata en el corazon del hombre: todas las naciones antiguas tenian poetas de profesion asalariados, para el culto religioso y de los recuerdos, rapsodias, y profesias. Esta clase era llamada por los antiguos judios Profetas. Los griegos los llamaban Ubates y los romanos Vates. De esta manera mil poetas célebres han podido transmitirnos las glorias artísticas y literarias de la antigua Grecia, así como las guerreras de la antigua Roma.

En nuestros dias la bélica España consagra año por año un recuerdo patriótico á los manes de Daoiz y Velarde, que el 2 de Mayo de 1808, supieron morir para arrancar á la victoria, un laurel para su patria. La democrática Union Americana celebra alborozada su 4 de Julio, del mismo modo que la Francia Imperial, celebra entusiasta su 2 de Diciembre y su 15 de Agosto, en conmemoracion de las glorias del capitan del siglo. Y ¡quién de vosotros señores no ha traído alguna vez enternecido á su mente el grato recuerdo de la muger amada ó del hijo querido?

La costumbre de los pueblos de reunirse en ciertas ocasiones, para celebrar el recuerdo de dias faustos ó nefandos, data tambien de tiempo inmemorial. Los antiguos romanos se reunian para escuchar de sus Tribunos, las glorias ó adversidades que el pueblo debía recordar, para mantener ardiente el espíritu pátrio. Los antiguos cristianos durante el imperio de Neron y Diocleciano, se refugiaban á las catacumbas y se reunian para celebrar el sacrificio de la misa, que no es otra cosa que el recuerdo y homenaje tributado, al gran filósofo, al gran demócrata, que se presentó en el mundo proclamando la igualdad del género humano, sin mas armas que esta sábía divisa, "*á tu prójimo como á tí mismo.*" Igual es el motivo que en los años pasados os ha reunido en este lugar: tal es el que hoy nos congrega tambien.

Inmerecidamente honrado por el voto de los señores que dignamente forman la Junta Patriótica de este pueblo, he sacrificado la convicción

— 5 —

de mi incapacidad, y no he vacilado en aceptar la honorífica misión de recordaros el día más grande de nuestra historia; porque, ¿quién que aliente en su pecho un corazón verdaderamente mexicano, podrá negarse cualquiera que sean las circunstancias á tan honrosa tarea?

Y ¿qué podré decir os señores? ¿qué podré decir os que sea digno del gran dios objeto que nos ocupa? ¿qué no aparezca pálido y triste ante tan inmensa gloria? Mil talentos sublimes, mil plumas eminentes me han precedido año tras año, para hacer os brillantes descripciones, de hazañas que han llenado el mundo de su nombre; y hoy señores, mi mente se confunde mi corazón estalla, y mi débil y balbuciente voz, apenas pueda dar os un débil remedo, una ligera idea de la gloria alcanzada por el venerable párroco, que en el último tércio de su vida, renuncia al descanso y las comodidades del hogar doméstico, para lanzarse lleno de fé, en una revolución donde no tenía más porvenir que el cadalso, al fin de su carrera, y en lontananza la ingratitud de sus conciudadanos. El eclesiástico que con una capacidad prodijiosa, desplegó en diferentes ocasiones los talentos que distinguen á los más célebres generales, y á quien la posteridad contará sin duda en el número de los grandes hombres. El antiguo insurgente, cuya fortaleza digna de los antiguos griegos y romanos es tal, que prefiere la vida del salvaje, al indulto que lo humilla, y empeña su reputación de buen patriota.

La aparición del cura Hidalgo en el mundo, señores, fué para los mexicanos dominados y envilecidos por más de trescientos años, el sol que asoma en Oriente, y que abriéndose paso entre las tinieblas, difunde su luz, ahuyentando las sombras de la noche: al encender en Dolores el fanal de la libertad, que más tarde había de alumbrar en todo el continente, ahuyentó las sombras del error y la barbárie, y se abrió paso entre la ignorancia y la abyección, á una idea luminosa, que invadió de súbito todos los ámbitos de la nación. En vano lucha el Coloso Español por sofocarla: en vano acumula sus ejércitos sobre las masas de hombres libres, que al grito de Independencia se lanzan á inmolarse en las áras de la patria. La Inquisición tiembla, porque ve huir de sus manos el poder que la hacía dueña de vidas y haciendas: ruge de rabia, y en su despecho inmola víctimas sobre víctimas, con el pretexto de soñadas conspiraciones; esparce el duelo y el terror en todos sus dominios; mas todo es vano ¡incensatos! queman al hombre en la hoguera; pero no pueden quemar la idea que brilla más y más resplandeciente á despecho de los apresores. Se fulminan edictos, se lanzan proscripciones y anatemas, sobre los héroes que dirijen el movimiento nacional, se acumulan infames calumnias; se pretende despresti-

— 6 —

ar la causa santa, llamando bandidos á los insurgentes y pretendiendo que la devastacion, la ruina y el incendio acabarian con el pais. ¡Ideas ruines! que aun en nuestros dias viven y se propalan por imbéciles escritores que no recuerdan que cuando los aliados del norte en 1815, legislaban en Paris, tambien se llamó “*los azules, los bandidos*” al ejército de la Loire; á ese ejército de héroes con que dias antes, el gran Napoleon, habia impuesto leyes á la Europa: sin recordar lo que la guerra civil ha sido en todos los paises del mundo: porque señores, nuestra guerra de Independencia y la de reforma que le sucedió, no ha sido nada siendo de principios, comparada con las que en nuestros tiempos, siendo simplemente de intereses han desolado á la Europa. La última guerra de sucesion en España; el Protectorado de Cronwell en Inglaterra; el Terrorismo en Francia, cuando se pasearon en el patio de la Concerjeria, los corazones palpitantes al son de la Marcellesa, hablan muy alto en contra del escándalo, que han producido en Europa nuestras guerras intestinas.

Como os iba diciendo, señores: al arrojar el héroe de Dolores el guante al déspota Español, su carcomido trono se conmovió en sus cimientos, é hizo bambolear las añejas instituciones del gobierno colonial. Poco mas de diez meses que lidió arrogante contra el poder hispano, fueron bastantes para difundir una idea, que será imperecedera, mientras latan corazones mexicanos donde vive íntimamente arraigada; pero Dios en sus altos propósitos tenia marcado el destino del grande hombre, y éste debia cumplirse. El cura Hidalgo era de este mundo, donde las mas bellas cosas tienen el peor destino; su existencia en el mundo político fué fugaz cual el luminoso meteoro en noche oscura que brilla para desaparecer. El dia 21 de Marzo de 1811 fue arrestado por las tropas del tirano, y el 30 de Julio, le fué comunicada una sentencia en que á nombre de un Dios de bondad, y del rey de España, se le condenaba á morir en un patíbulo. Así acabó el 1º de Agosto de 1811 el generalísimo de América, D. Miguel Hidalgo y Costilla. Su cabeza fué mandada poner á la espectacion pública en una jaula de hierro en el castillo de Granaditas, por los civilizadores que importaron al nuevo mundo, la religion de un Cristo que nos manda amar y perdonar; por los satélites de un gobierno, que se llamaba legal, y descendiente de la culta Europa.

El orden social como el natural tiene su metamorfosis. Aparece el horizonte cargado de nubes; la tempestad va á estallar; el pecho se oprime al respirar el aire cargado de electricidad; una oscuridad profunda desvia al viajero de su senda; gruesos goterones presagian que el firmamento se desploma; el relámpago fugaz hace el cuadro mas tenebroso, y el trueon

del rayo pone el alma en una letal angustia. El viento silva, y los árboles inclinan al suelo sus desfallecidas ramas, como los sauces de Babilonia. Las plantas se estremecen, y los pájaros huyen á bandadas como la Gaviota que preciente el mal tiempo, y viene á tierra á guarecerse de la tempestad. Todo presaja una gran conmocion, una catastrophe: No hay duda que la naturaleza sufre entonces y necesita un remedio. Al fin las aguas suspendidas en el espacio, se precipitan furiosas sobre la tierra; mil torrentes arrebatan en su tránsito cuanto se opone á su paso, llevando consigo la ruina y la destruccion; multitud de plantas, corpulentos árboles y enormes peñascos, son arrastrados en su curso, y cediendo á la imperiosa voluntad del destino, son sepultados en las ondonadas y bajíos: no hay duda que la naturaleza presenta un cuadro verdaderamente aterrador; pero poco á poco vuelve á su estado normal, porque el Criador del Universo ha querido, que esta conmocion de la naturaleza indispensable para la buena marcha del órden natural, sea pasajera. Ved ahora que las nubes se disolvieron en la fecunda lluvia que ha vuelto al campo su perdido gozo. El sol se ostenta mas bello como si acabara de purificar en un crisol el oro de sus rayos. Los árboles levantan sus verdes penachos en señal de satisfaccion, y las flores beben el bálsamo de esa lluvia, que purificó el color de sus ojas, y se muestran llenas de gozo. Participan de la comun alegria las aves que dejan sus guaridas y esponjan su humedo plumage á los rayos del sol. Todo anuncia una sublime regeneracion en la naturaleza que sonríe, y esa tranquila calma, y dulce consuelo, que sucede á las grandes catastrofes y que aparece bajo las mismas formas y apariencias, en el órden social.

Así puede compararse lo que ha sido para la Nacion la primera época de su guerra de independenciam. Una vez prendida la mecha de la revolucion, y lanzada al espacio la grandiosa idea concebida en la mente de un cura humilde, todos los acontecimientos que se sucedieron como una peña que se desploma en la pendiente y rueda hasta parar por si sola, fueron el torrente revolucionario, que en todas las naciones precede á las grandes reformas: torrente inevitable, como el solo remedio para una sociedad que sufre los efectos de la corrupcion y de los abusos, y que necesita destruirse, para edificar sobre sus ruinas.

Esta contemplacion del órden natural, arrastrado por el destino, á arrasar las obstáculos que le impedian llegar á un fin, es la sola y bastante vindicacion de cuantos desmanes, han querido imputarse á la insurreccion, por los infames detractores del partido nacional.

Es indudable que esta guerra en su primera época, ha sido el torrente

— 8 —

devastador que ha destruido; pero ved ahí que se presenta el elemento moralizador; el que edificará sobre lo destruido, y llevará la empresa á buen éxito. El Gran Iturbide cuya destreza y sabiduría supo en la entrevista de Acatempan, inclinar la balanza en favor de la buena causa: el nuevo héroe que aparece como el radiante Sol que despues de la tempestad alumbrá á la naturaleza que se encamina á su estado perfecto; y que tomando la espada en una mano y el plan de Iguala en otra, da el último golpe al coloso y consolida la independencia de su patria.

La separacion de los dos mundos en aquella época, fué un acontecimiento grandioso, y de inmensas trascendencias: acontecimiento que cambió la faz del Universo y que contempló admirada el antiguo continente: brillante desenlace de una gran empresa debido esclusivamente al gran génio, que supo de una ojeada calcular la inmensidad de su obra, y lanzarse en ella, con la fé y la energia digna de los antiguos espartanos, para quienes la religion era el honor y la patria.

Hoy hace 43 años que la antigua Tenoxtitlan, se despertaba de un sueño de trescientos años, conmovida y alborozada, vertiendo lágrimas de placer y engalanándose para recibir en sus brazos, á su Ilustre Libertador. Los edificios estaban profusamente adornados con arcos de flores y colgaduras, en que se presentaban bajo mil formas caprichosas, los colores trigarantes, que tambien ostentaban las bellas hijas del Anahuac, en las cintas y moños de sus vestidos y peinados.

De esta manera hizo su entrada triunfal entre salvas de cohetes y repiques, el estallido del cañon y las aclamaciones de un pueblo ébrio de gozo y de halagüeñas esperanzas, el malogrado Emperador cuya memoria nos reunimos hoy á celebrar.

La alegria era universal; y puede decirse que este ha sido en todo el largo curso de una revolucion de cincuenta y cuatro años, el único dia de puro entusiasmo y gozo, sin mezcla de recuerdos tristes, ó de augurios de nuevas desgracias que han disfrutado los mexicanos. Los que lo presenciaron, conservan aun fresca la memoria de aquellos momentos, en que la satisfaccion de ver realizada una empresa largo tiempo deseada, y la esperanza halagüeña de grandezas y prosperidades sin término, ensanchaban los ánimos, y hacian latir de placer los corazones.

De esta manera ha podido concluirse la obra, si nó mas grande, al menos mas difícil, que pudiera intentarse en aquella época.

La Francia á fines de la edad media, ha necesitado cien años de sangrienta guerra, para sacudir el yugo de la Inglaterra. La España dominada por los Sarracenos despues de la batalla del Guadalete, no ha podi-

— 9 —

do emanciparse sino despues de diez siglos de continuas y empeñadas guerras. La colosal República de Norte América, no pudo concluir su independenciam, sin el auxilio eficaz de la Francia. Y por fin señores, en nuestros dias hemos visto, que para imponer algunas condiciones al Czar de Rusia, ha sido necesaria la concurrencia de cuatro grandes naciones, en la desastrosa guerra de Crimea.

México se ha bastado á sí mismo, para la consumacion de su independenciam en el corto período de diez años, probando lo que valen al frente de las grandes empresas, cierta clase de hombres.

Las victorias alcanzadas por nuestros Héroes, las brillantes hazañas realizadas en este período de grandiosa y justa remembranza, serán para México los timbres de una gloria inmortal.

Guttemberg inventó la imprenta, Franklin el pararrayo, Senefelder la litografia, Newton las matemáticas, Blasco de Garay los barcos de vapor, y otros mil hombres ilustres, honor de la inteligencia humana, abor-daron empresas colosales, es verdad; pero sin mas obstáculos que los natu- rales en la lucha del génio, y la ciencia envuelta en el misterio, entrevien- do siempre en lontananza, la aureola de gloria que les estaba reservada en el templo de la inmortalidad; mientras nuestros libertadores se lanzaron con masas indisciplinadas de hombres sin armas, ignorantes en el arte de la guerra, desnudos y algunas veces faltos de alimento, en una desespera- da y sangrienta guerra, contra el gigantesco gobierno español cimentado en trescientos años: contra el tremendo tribunal de la inquisicion, y lo que es mas, contra la ignorancia, la supersticion y el fanatismo de la época; sin mas aliciente que la patria, y sin mas porvenir que el desastroso fin que les aguardaba.

Al recordaros las hazañas del inmortal Libertador, hemos debido tam- bien consignar un recuerdo entusiasta, al magnánimo caudillo del Sur, que conservó en sus montañas el fuego patriótico con incansable tezon, y en quien la misma falta de educacion hacia realzar mas las virtudes eminentes de que le dotara pródiga la naturaleza.

¡Iturbide y Guerrero! Hombres ilustres cuya memoria ha pasado á la posteridad cubierta de laureles y de una gloria inmarcesible, ilustrando con sus hazañas la página mas brillante de la historia de México! Ge- nios malogrados, á quienes unió en Acatempan un mismo lazo, una misma idea; á quienes alumbró una misma gloria para venir despues guiados por una misma estrella, aunque por distinta senda, á morir asesinados por la cuchilla de rastrero bando de hombres fatales, á quienes despues he-

— 10 —

mos visto en el curso de nuestras revoluciones, continuamente inundando de sangre el suelo de la patria, y qué en sus raptos de ódio antinacional no distinguieron al demócrata presidente del ungido emperador! /

Tampoco debemos olvidar señores el homenaje debido á tantos y tan beneméritos ciudadanos que sucumbieron en la grandiosa obra de nuestra redención. Si los nombres de muchos no los pronuncio, el incienso que se quema en el altar de la patria subirá al cielo por la memoria de todos.

Os he referido someramente las glorias que la infortunada México alcanzó en su guerra de independencia, hasta la entrada á la Capital del logrado Emperador; pero señores las naciones como los hombres tienen marcado un destino en el libro de la Providencia: destino inflexible del que ningún poder humano puede sustraerse.

Cuando los primeros hombres vinieron al mundo, los hizo Dios libres é iguales entre sí, pero bien pronto las pasiones y los vicios germinaron entre ellos y unos hermanos forjaron grillos y cadenas con que cargaron á sus otros hermanos: no ha sido otra desde entonces la historia de la humanidad: la mitad de la sociedad ha vivido oprimida y vejada por la otra, y esta ha sido constamente la causa de una série no interrumpida de guerras, que han destruido á las naciones. La tiranía y la libertad. Oprimidos y opresores.

Una vez consumada la independencia, los mexicanos todos fueron libres entre sí y con iguales derechos; pero bien pronto, una nación que salía de la infancia sin la esperiencia necesaria para conducirse, fué invadida por mil pasiones encontradas; la ambicion de mando, la teocracia militar, la traicion y la perfidia, mil sentimientos bastardos se entronizaron y produjeron la anarquía que es el gérmen roedor de las sociedades. / Mil asonadas militares, mil cambios de gobiernos y de formas se sucedieron sin interrupcion é hicieron paso á la funesta guerra civil, que lentamente ha minado hasta en sus cimientos el edificio social. Los principales héroes de la independencia fueron inmolados y su sangre cayó como un anatema sobre la frente de la infortunada patria: sus esfuerzos fueron estériles, y su obra infecunda en resultados, porque á poco caimos bajo la dependencia de la anarquía que es la mas déspota de las ochlocracias que aflijen á los pueblos,

La agricultura paralizada, la industria destruida, la sociedad desmoralizada y las fuentes de riqueza pública cegadas en todos sus ramos, fué el cuadro que sucedió á tan bello paisaje y que correspondió á tan halagüeñas esperanzas.

Reflexionad, ahora cuan doloroso me será el exámen de hechos, que

— 11 —

tan mal han correspondido á los mas fervientes deseos. ¡Oh! si en vez de desgracia y vilipendio tuviera que recordarse las hazañas mas gloriosas y apreciables. Con cuanto gusto levantaria mi voz desde esta tribuna, para ensalzarlas rejuveneciendo con su narracion las glorias pasadas de los años del levantamiento contra el monarca de España. La imaginacion se pierde al considerar el exceso de placer con que celebraríamos á la vez los sucesos de ambas épocas. La suerte lo ha querido de otro modo: no son victorias ni heróicos sacrificios, sino faltas y crímines de lo que tengo que hablaros: mi voz doliente se conturba al emprender tan triste tarea: el himno de triunfo se convierte en un gemido de lamentacion.

¿Qué responderíamos satisfactoriamente á los héroes de la independencia, si volvieran á la vida para llamarnos á juicio? Ellos nos dejaron un territorio vastísimo y nosotros nos hemos dejado arrebatar mas de la mitad. Ellos nos dejaron abiertas las fuentes de riqueza inagotable, y nosotros hemos vivido en la miseria. Ellos nos dejaron tranquilidad, y nosotros nos hemos estenuado en continuos trastornos. Ellos nos dejaron un nombre respetado de las naciones estrañas, y nosotros hemos arrastrado una ecsistencia envilecida. ¡Oh! sí, semejantes al hijo pródigo que disipa en pocos dias los bienes ganados por sus ascendientes, á fuerza de tiempo y de trabajo, nosotros hemos convertido en un mezquino patrimonio la magnífica herencia que nos legaron nuestros padres.

Como si nuestra raza hubiera degenerado, los esfuerzos patrióticos de los años de la independencia han hallado pocos imitadores. Casiera tan difícil reconocer en nosotros los descendientes de los Morelos y los Bravos, como á los hijos de Miliciades y Aristides, en los griegos sometidos al Yagatan del Turco. Se nos podria preguntar como lo hacia á aquellos el melancólico Byron, si no encontrabamos en las cenizas de nuestros abuelos ni una sola chispa del fuego que los animaba....

La mas injusta agresion: la mas inicua de las guerras declarada por la vecina República del Norte, fué la natural consecuencia del estado de desorden y decadencia, á que el país conquistado por nuestros padres llegó despues. Guerra que costó á México mas de la mitad de su territorio, y que nos presentó ante el mundo, con el carácter mas despreciable y denigrante: nuestra miseria le causó tal desprecio que pronto creyó que un puñado de aventureros seria capaz de sojuzgar nuestro hermoso país: las vandálicas invasiones de los filibusteros Craap en la Baja California y Rausset de Bulbon en la Sonora, son un testimonio del grado de desprestijio á que llegamos ante sus ojos.

La prensa europea tomó á su cargo el hacer patente y pública nuestra



— 12 —

deshonra y el estado de abatimiento en que nos encontrábamos; y con motivo de nuestra guerra con los Estados- Unidos, nos calificó de la manera mas injusta é insultante, olvidando sin duda que la misma Europa no pudo tener una base de política estable y duradera, hasta 1648, en que la paz de Westfalia puso término á la desastrosa guerra de treinta años y que la misma Francia perdió tambien por el tratado de Paris en 1763 sus mejores colonias en América y casi todas en las Indias orientales.

Al ver en México en tan pocos años esta pérdida inmensa de territorio esta ruina de la Hacienda dejando tras sí una deuda gravosísima: este aniquilamiento de un ejército florido y valiente, sin que hubiera quedado medio de defensa y sobre todo, ésta completa estincion del espíritu público que ha hecho desaparecer toda idea de carácter nacional, no hallando en México mexicanos: y contemplando á una nacion que ha llegado de la infancia á la decrepitud sin haber disfrutado mas que un vislumbre de la edad juvenil ni dado otras señales de vida que violentas convulsiones, parece que hay razon para reconocer con el Gran Bolivar que la independencia se ha comprado á costo de todos los bienes que México poseia.

Perdonadme señores si he llevado al extremo los males públicos tales como me los presenta mi imaginacion dolorida, y mi corazon despedazado El cuerpo mutilado y sangriento de la patria, hubiera podido presentároslo con un prestado ropaje de hermosos colores y adornos esquisitos: mejor he querido desgarrar los pocos jirones que la cubrian, para que la vierais en toda su espantosa deformidad.

No el acento de la adulacion; no mentidas promesas; no el falso brillo de la ilusion, son los alicientes que deben ofrecerse á la nacion para que vuelva al sendero del bien. La verdad sola, la verdad desnuda por triste y repugnante que sea, es el único recurso que queda para que retroceda de su extravíos horrorizada al contemplar los daños sin cuento que ha sufrido, y de que acaso no tenia mas que una confusa idea. Por lo demás, la situacion casi desesperada en que hemos vivido, ha sido el asunto mas trillado de las conversaciones mas familiares: lo que ha faltado ha sido franqueza para decirlo en público: yo la he tenido sobrada, porque no he venido aquí mas que á expresar lo que siento, y porque al pueblo no se engaña: engañar al pueblo es faltar á lo que exige su propia dignidad.

Cuando Bruto inmoló á Julio Cesar en el senado, Marco Antonio enseñó la túnica ensangrentada del Dictador, y el pueblo romano prorrumpió en gritos de venganza contra los homicidas. Cuando Judith sedujo con falsos alhagos á Holofernes para sacrificarlo, enseñó la cabeza cortada del general enemigo, y el pueblo hebreo se sintió conmovido á la vista de

— 13 —

aquel espectáculo. El objeto que yo os he enseñado debe producir en vosotros impresiones mas fuertes que el del Triumviro de Roma, ó la heroína de Bethulia: os he presentado el cuerpo de la patria couvulsa desfallecida, agonizante.

Es pues, necesario insistir en la idea de que la nacion entera debe pasar por un crisol de fuego para salir limpia de las impurezas que contiene, y presentar entonces una materia blanda, à la hábil mano del reformador. La empresa es tan necesaria como tan dificultosa los esfuerzos unánimes de los buenos patriótas, deben tender á ese fin porque si la indolencia con que hemos obrado hasta aquí, no se destruye con medios que reanimen el espíritu público; si las faltas diarias que dieron origen á un pasado lleno de errores, no son violenta y radicalmente corregidas: si en una palabra, no nos apartamos del camino de abusos y de crímenes que nos ha desviado de la senda de la felicidad al desconcepto en que nos han tenido las otras naciones, subirá á tal grado que el nombre de mexicanos se convertirá en un título de oprobio, y un dictado de mengua y humillacion.

Si somos sordos á los lamentos de la patria, preciso es ya perder toda esperanza de remedio; si levantamos contra su seno nuestra mano parricida, fácil nos será acabar con su existencia; pero que espere entonces cada uno de nosotros en la tierra la maldicion de los hombres, en el cielo la justicia de Dios. ¡VIVA LA INDEPENDENCIA! VIVA LA LIBERTAD! VIVA EL PUEBLO!.... DIJE.